



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias

lutheranworld.org



Mensaje navideño 2013

Del Presidente de la FLM, Obispo Munib A. Younan

*Porque un niño nos ha nacido,
hijo nos ha sido dado,
y el principado sobre su hombro.
Se llamará su nombre
"Admirable consejero", "Dios fuerte",
"Padre eterno", "Príncipe de paz".
(Isaías 9:6)*

Queridos hermanos y hermanas de la comunión luterana en todo el mundo:

Les saludo afectuosamente desde Jerusalén y oro por que el niño que fue acostado en un pesebre en Belén nazca a diario en nuestros corazones.

Cuando el pasado mes de octubre la delegación de la FLM que visitó a Su Santidad el papa Francisco le ofreció como regalo una tetera usada por refugiados/as somalíes en el campo de Dadaab, Kenya, el Papa abogó emocionado por un ecumenismo del martirio, un ecumenismo del testimonio común que comparta la alegría y la paz de la Navidad en nuestro mundo fragmentado. El desafío de compartir este testimonio en el mundo entero y por medio de nuestra unidad como hijos/as de Cristo no nos concierne solo a nosotros/as, sino que atañe a toda la comunidad cristiana. Nuestro testimonio común solo se verá reforzado si reconocemos la fidelidad del Evangelio y la imagen de Cristo en cada creyente y en cada ser humano.

¿Qué pensó el pueblo en el exilio cuando oyó el mensaje de Isaías, un mensaje lleno de promesas y redención? Isaías y todos los profetas que respondieron a los retos del exilio aportaban un testimonio común de la salvación a un pueblo que sufría, un pueblo que había pasado por grandes dificultades. Este testimonio común infundió esperanza y alegría en los corazones de las personas exiliadas. Transmitamos hoy ese mismo mensaje de salvación y liberación para las personas que ansían integridad y dignidad humana, para las personas que luchan por la libertad de religión, para las naciones que buscan justicia económica y de género. Compartamos este mensaje con todas las personas oprimidas, que viven en la pobreza, como migrantes y refugiadas, sin esperanza, desplazadas o bajo ocupación.

La Navidad es una época para recordar la fidelidad de tiempos pasados de Dios y reconocer nuestro anhelo colectivo de la continua obra de Dios de justicia e integridad en el mundo. ¿Puede ser esta Navidad un llamamiento renovado a nuestra comunión a favor de un ecumenismo del testimonio de la constante promesa fiel que Dios nos hizo? Oro por que esta Navidad renueve nuestro compromiso con un testimonio común que transforme el odio en amor, la opresión en libertad, la guerra en paz, la animosidad en reconciliación, la desconfianza en confianza. La Navidad solo tendrá sentido si nuestro testimonio común ofrece a Jesús un pesebre en el que nacer. El niño prometido ha venido a salvarnos y sigue trayéndonos esta redención. Es esta Navidad que nos une en la verdadera esperanza de Cristo que no decepciona. Porque un niño nos ha nacido.

Y mientras recordamos al Príncipe de paz que vino a este mundo en Belén, les pedimos que oren por la paz de Jerusalén, una ciudad que está a pocos kilómetros de donde nuestro Salvador recostó su cabeza.

Feliz Navidad y bendiciones de Dios en este nuevo año.

